

El Cordobazo, su alcance histórico y vigencia a 50 años

*Mesa redonda desarrollada en la facultad de
Ciencias Sociales de la UBA el 1 de junio de 2019*

Jorge Altamira
Partido Obrero

“Un interés revolucionario manifiesto”

Compañeras y compañeros, buenas tardes a todos. Celebro la gran concurrencia a este debate. La celebro porque es una manifestación de un interés político, un interés revolucionario manifiesto. Al mismo tiempo quiero decirles que asambleas y reuniones de este tipo fueron las que antecedieron al Cordobazo. (...) Las asambleas estudiantiles en Córdoba comenzaron casi inmediatamente después del golpe militar de Onganía. También tenían una fisonomía muy peculiar, porque la mayoría estudiantil en Córdoba en 1966 era integralista. La primera asamblea estudiantil a la que asistí en Córdoba, no como estudiante de Córdoba se podrán imaginar, sino como militante y dirigente de Política Obrera, fue notable. Me di cuenta que el integralismo había chocado con Onganía, y que la juventud de derecha se estaba pasando a la izquierda. Era parte de un fenómeno general. Un compañero nuestro, que ha muerto lamentablemente, Christian Rath, en esa época ingresó en Política Obrera con un grupo de veinte dirigentes de la Juventud Católica de Bahía Blanca. Por eso señalo a esta asamblea en una exposición acerca del Cordobazo, ya que la dictadura de entonces debuta con un ascenso juvenil, precisamente en Córdoba.

Hoy, asimismo, aunque hace treinta años, la policía allanó todos los locales del Partido Obrero y detuvo a gran parte de su dirección en la Casa Rosada, es decir que también celebramos eso (aplausos). No sólo entramos en la Casa Rosada, sino que armamos un flor de “bolonqui” en la Casa Rosada. Como demoraron alrededor de seis horas en detenernos en la Casa Rosada, la Casa Rosada se transformó en una tribuna de los que estábamos ahí adentro y fue un escándalo nacional. Sólo se habló de nosotros y de Política Obrera, en aquél momento el Partido Obrero, durante diez días, una semana... Una conmoción política. También me di cuenta, cuando alguien me acercó un comentario, me di cuenta de que en esta fecha en que conmemoramos el Cordobazo, el 30 de mayo de 1978, Pablo Rieznik fue secuestrado por la dictadura militar y salvajemente torturado. Hoy estamos haciendo esta mesa sobre el Cordobazo en su cátedra —la cátedra es de Pablo Rieznik. Una gran movilización internacional, de mucha gente acá en Argentina, y en Europa también, consiguió su liberación. La Unión Nacional de Estudiantes de Francia le había advertido a la embajada argentina que si no liberaban a Pablo le tomaban la embajada. Apareció unos cinco, seis días después, tirado en un descampado, naturalmente en condiciones muy penosas y se subió al primer colectivo que vio. Lo que siguió fue altamente simbólico, pero en la primera fila del colectivo había un obrero de Política Obrera, de ese colectivo, que lo recogió, porque era de madrugada y este compañero iba a la fábrica. Es decir, también conmemoramos la liberación de Pablo Rieznik en esta fecha. Más tarde me contaría los recuerdos de su sometimiento: su inmensa firmeza ante la tortura devino para mí en el retrato del héroe y del luchador.

Jornada extraordinaria

Lo primero que les quiero indicar es lo siguiente: el Cordobazo no sólo fue una jornada absolutamente extraordinaria en que a través de un paro activo y la defensa de ese paro activo contra la represión policial, la clase obrera y la juventud estudiantil de Córdoba ocuparon la ciudad, derrotaron en las calles a la policía y la policía se refugió en la jefatura, y la ciudad quedó en manos de los trabajadores. Fueron batallas y peleas bastante duras y para las 12 del mediodía y la 1 de la tarde la ciudad estaba ocupada. Ese día, la CGT organizó un paro activo, a partir de asambleas en puerta de fábrica a las 10 de la mañana, para marchar a la sede de la CGT que queda en el centro de Córdoba, creo que en la avenida General Paz, que se transformó en una ocupación de la ciudad por parte de trabajadores y estudiantes. Fue un hecho extraordinario, que abrió un período histórico. Tampoco fue un acontecimiento inesperado, porque el 6 de mayo en el país se había producido el Correntinazo, donde la policía mata a un estudiante, Cabral; luego el Rosariazo el 21 de mayo, en donde matan a Cabello, un levantamiento estudiantil muy significativo. En ese mes de mayo, en Córdoba, una asamblea masiva del Smata, en un centro deportivo, el Córdoba Sport, culmina con un choque violento con la policía, por la represión de la que es objeto. Debido a esa represión, que ocurrió el 14 de mayo, el 16 de mayo las centrales sindicales en Córdoba declaran un paro general. Yo llegué a Córdoba el 16 de mayo, y el paro general me provocó una impresión fenomenal, porque quebraba un periodo de tensa calma entre los trabajadores y la dictadura.

Efectivamente, ese impasse lo puedo ilustrar con un dato objetivo y con una anécdota. El dato objetivo es que las estadísticas del Ministerio de Trabajo decían que en 1967 el índice de huelgas había caído al punto más bajo desde el año 1900. Y el otro, es que un día fui a entrevistarme con Juan Carlos Coral, secretario del Partido Socialista, y en el curso de la charla me dice: “Jorge, mirá, parece que está armándose un golpe”. Cuando le respondo que sería un golpe derechista, me replica: “Jorge, que sea derechis-

ta, o que sea cualquier cosa, pero que pase algo”, retratando ese clima de “que no pasa nada”.

Las derrotas y el camino de la victoria

Muchas veces los procesos revolucionarios se cuecen por dentro y es responsabilidad de los partidos revolucionarios advertirlos y trabajar para su desarrollo. Si saben que la clase obrera hizo la huelga general indefinida y combatió al ejército en enero de 1959 en el barrio de Mataderos, si saben que la clase obrera, en 1960 y 1962, aprobó un programa de combate en Huerta Grande y en La Falda, que era un sucedáneo del *Programa de Transición* de la Cuarta Internacional, aunque firmado por Andrés Framini, tenemos que el Cordobazo es la culminación de un período histórico completo de luchas y derrotas, que abre una etapa histórica de alcance mayor. Un período histórico registra flujos y reflujos, en el marco de una tendencia, donde las derrotas son más numerosas que las victorias —la huelga ferroviaria del '61 no fue victoriosa, ni lo fue la huelga petrolera que desató la militarización de yacimientos y refinerías, no recuerdo casi victorias. Cada derrota era un estímulo para un trabajo más profundo y un avance superior. Ésa es la historia del movimiento obrero, incluso Marx ¿no dice que el proletariado francés tiene todavía que pasar por una serie de derrotas? Lenin dice: “Hay que ir a la lucha. Es mejor luchar y eventualmente ser derrotado, porque la derrota deja enseñanzas”. Y para no citar a Lenin citemos a los de acá, a las Madres de Plaza de Mayo, cuando dijeron que “la única lucha que se pierde es la que no se libra” (...) La derrota es también un progreso cuando ofrece una lección, y el Cordobazo es la lección de la juventud obrera de esa época de que los paros domingueros no llevan a nada. Es la experiencia que los llevó a imponer un paro activo en Córdoba el 29 de mayo de 1969, y abrió un período histórico que, hasta cierto punto, no está cerrado.

Después del Cordobazo hay levantamientos populares en todas las provincias. Segundo, cae Onganía. Tercer lugar, el Cordobazo tiene una peculiaridad fundamental y decisiva, al menos en nuestra opinión: por primera vez la clase obrera argentina coloca el problema del poder, porque gana la calle con la consigna de formar un gobierno obrero, no el retorno de Perón. Durante toda una jornada, horas y horas ocupando una ciudad, la consigna es “por un gobierno obrero y popular”. Independientemente del curso inmediato de los acontecimientos posteriores, una clase social expresa su punto de vista fundamental en un momento de lucha excepcional, porque a la clase obrera hay que juzgarla cuando lucha, porque la lucha abre al trabajador perspectivas que en ausencia de lucha el trabajador no ve. Es el marco en que se desarrolla la vanguardia obrera en gestación, como se manifestó en Sitrac-Sitram, en la UOM de Villa Constitución, en San Nicolás y en Smata Córdoba. Es un cambio político fenomenal.

La convocatoria a Perón, un hombre de Estado

El otro cambio político fenomenal, es que el Cordobazo plantea el retorno de Perón para la clase capitalista, sus militares, sus partidos y el propio imperialismo. Se va la dictadura, vuelve Perón, el peronismo vuelve al gobierno. Todo eso es la consecuencia del Cordobazo, es el reflejo político de la acción del Cordobazo seguido por el Salteñazo, el Tucumanazo, el Mendozazo, nuevo Rosariazo y hasta el Rocazo en General Roca, en la provincia de Río Negro. Este es el primer punto. El segundo punto es: ¿Por qué se nos derrotó? ¿Por qué no triunfamos? ¿Por qué no hay un gobierno obrero? Ésa es la pre-

gunta decisiva. Frente a la crisis inmensa del régimen político y a la sublevación popular, la burguesía argentina se preguntó ¿Qué recurso tenemos ahora, luego de que hemos probado ya tantos otros recursos y ninguno funcionó? Ahí se acordó que había un tipo en Madrid que todavía gozaba de una autoridad popular imaginaria, pero que ellos habían proscrito. La misma corriente política que prohibió pronunciar el nombre de Perón y de Evita, fue a Madrid a decir: “Viejo, primero la patria, hay que rescatar el sistema capitalista, vos sos un hombre de Estado”.

Esta orientación fue apoyada por todas las corrientes políticas y lamentablemente por la izquierda, en el entendimiento que el retorno era “una conquista de la lucha de las masas”. Nuestra corriente política, en cambio, advirtió que se trataba de una operación contrarrevolucionaria, o sea para enterrar el periodo abierto por el Cordobazo. Naturalmente, la incompreensión de nuestra posición fue total en la época. Perón volvió, hizo un pacto social que significaba la suspensión de las paritarias; se hizo aprobar una ley de asociaciones profesionales para dar a la burocracia cuatro años de mandato; y organizó la Triple A. Como esto tampoco dio ningún resultado vino Videla. Videla es la respuesta final de la clase capitalista al Cordobazo, luego del fracaso del retorno de Perón, el cual sirvió como una etapa de desarme político del pueblo.

Es un período histórico que se cierra en forma provisoria o temporal. Es decir, en el seno de las mismas masas que irrumpen en forma tan osada y tan independiente durante varios años (Sitrac-Sitram; “gobierno obrero y popular”, etc.), se manifiesta una crisis de dirección. Perón reaparece para ahogar en el nido el desarrollo de una dirección obrera. En febrero de 1974, aquella policía que se refugió en la jefatura por el Cordobazo, salió de la jefatura y derrocó al gobierno izquierdista peronista de Córdoba. Eran unos cincuenta tipos, cuando pocos años antes habían sido muchos más que cincuenta y fueron arrinconados en la jefatura, que salieron de la jefatura por orden de Perón, y dispusieron la caída un gobierno y la intervención federal en Córdoba, sin oposición, esta vez, de las mismas centrales obreras que cinco años antes habían desatado el Cordobazo.

Las centrales sindicales cordobesas, que encabezaron tanto el colaboracionismo con el gobierno de Elpidio Torres, como la independiente CGT de los Argentinos y llevaron a la policía a atrincherarse en la jefatura, no declararon una huelga general que hubiera terminado con un golpe de cincuenta policías. Lo liquidaban en un minuto. Pero el golpe de este jefe de policía, Navarro, estaba apoyado por Perón, y ningún “nacional y popular” se rebela contra “el general” —dos meses después la JP se veía obligada a retirarse de Plaza de Mayo, incluso frente a la oposición de la dirección montonera. Ésa es la causa de la derrota. Ayer en la ciudad de Santa Fe entablé una discusión, en un programa de televisión, donde uno me impetró: “¿Vos decís que nosotros somos los malos y no el neoliberalismo?” No, le respondí, también creo que los que decís vos son peores, el problema es que ellos vienen porque ustedes, los peronistas, y Perón el primero desarma a la clase obrera, la frena, la condiciona y crea las condiciones para que vengan “los más malos”. Para nosotros el problema principal no son ustedes o ellos, sino la crisis al interior de nuestro propio movimiento obrero. Crisis dramática, porque esta crisis dramática la pagan 30 mil desaparecidos. Desaparecidos que fueron los que protagonizaron el Cordobazo y que fueron marcados uno por uno para ser aniquilados como generación de lucha. Ésa es la cuestión fundamental, el Cordobazo abrió semejante crisis política y clarificó que cuando un movimiento obrero es independiente, el partido burgués más popular del país es el recurso de la contrarrevolución contra ese movimiento obrero. Los obreros de ese momento no lo entendían así, y sus direcciones tampoco. Yo fui a varios congresos del Sitrac- Sitram donde aparecía siempre el problema

del peronismo y los asistentes lo esquivaban con palabras de circunstanciales.

El problema de la dirección

Cuando en las elecciones de 1973 hubo la sugerencia de que Agustín Tosco, candidato a presidente, Armando Jaime, dirigente de la central obrera de Salta, encabezaran un fórmula, ellos se negaron porque se enfrentaba con la fórmula Perón-Perón. “Era prematuro” dijeron. No, ya casi era el vencimiento. Porque esa fórmula no le iba a ganar a Perón-Perón, pero iba a expresar políticamente la oposición del movimiento obrero independiente a Perón, y advertir a todo el mundo lo que se venía.

A lo otro que me quiero referir, que se mencionó acá, es que los obreros bien pagos de IKA-Renault no son el único caso de una clase obrera especializada que asume el liderazgo de huelgas políticas de masas y portavoz de las consignas más avanzadas. En el año 1975 se produce el Rodrigazo, la nafta aumenta un 400%, el peso se devalúa un 80%, y la CGT no actúa ¿Quién reaccionó? Los obreros “bien pagos” de la Ford de General Pacheco, y los obreros bien pagos de la Fiat de Sauce Viejo, que es el conurbano de la capital de Santa Fe. Al día siguiente salieron obreros de otras fábricas, se formaron coordinadoras regionales, y tuvimos una huelga general que partió de abajo, de los obreros “bien pagos”. La especie de obreros “bien pagos” omite la miseria social y la crisis del capitalismo. Un “buen sueldo” no es equivalente a eliminación de la miseria social, que es una totalidad de las condiciones de trabajo y de la vida cotidiana. Por otro lado, la crisis mundial que arranca en 1966/67 pone fin a los “sueldos buenos”. “Mirá — dicen patronales y gobiernos— el período en que vos ganabas bien se terminó. Te vamos a sacar el sábado inglés, te vamos a quitar los beneficios por zona, te vamos a meter la flexibilidad laboral”. El Mayo Francés ocurre por lo mismo. En el año '67, un año antes del Mayo Francés, hubo una ofensiva contra la clase obrera que “ganaba bien”, para quitarle lo que obtuvieron por las luchas revolucionarias de la posguerra (seguridad social). En la actualidad, cuando estamos completamente en la lona desde el punto de vista social, se dice que el Cordobazo no tiene el sujeto obrero adecuado. Sin embargo, ya tuvimos un Argentinazo, hace poquito. Este hilo histórico está presente en la conciencia de los pueblos que enfrentan crisis de régimen aún mayores.

Muchos temas que se trataron acá y que mi modo de ver se trataron correctamente, tienen que ver también con esta crisis de dirección. Antes del Cordobazo no había foquismo, el foquismo no preparó ningún Cordobazo, por eso me reclamo sesentista, que pertenezco a la generación de los '60 que participó y creó el Cordobazo. No de los '70 que rifó el Cordobazo apoyando a Perón. Los '70 en definitiva es el período en que la crisis de dirección nos lleva a la derrota.

La discusión sobre la lucha armada sí es anterior al Cordobazo. La discusión era que para superar la pasividad de la clase obrera era necesario un poder que fuera capaz de enfrentar a la dictadura de carácter militar. Tenemos que mostrarle que hay un poder armado rival. Ese debate político atravesó a la izquierda entre el '62 y el Cordobazo. Nuestra corriente, para decirlo en términos objetivos, sostenía que si el capitalismo y la crisis política no despertaban a los obreros, como sostenían nuestros adversarios, no había lucha armada ajena a la lucha de clase que los despertara. Nuestra perspectiva era que Onganía iba a ser derrocado por una rebelión popular. Cuando la experiencia histórica de nuestro país demuestra que no es la lucha armada la que derroca a Onganía sino la rebelión popular, es cuando empieza la lucha armada —contrariando las razones que se alegaban para iniciarla, que eran que el movimiento obrero no actuaba, no se

rebelaba, no se insurreccionaba y que había que “doparlo”, por así decir. En lugar de recorrer la experiencia política que desarrollaba una clase obrera revolucionaria, se introdujo con un concepto foquista el tema de la lucha armada. Luego, los sectores foquistas apoyaron el retorno de Perón. Es más, proclamaron que el objetivo era el retorno de Perón. Otros dieron un apoyo crítico. Estábamos frente a una violencia que no era revolucionaria.

Depende de los objetivos políticos y del carácter de clase de un movimiento el que la violencia sea reaccionaria o revolucionaria. La violencia no es siempre revolucionaria. La violencia no revolucionaria, al servicio de un objetivo contrarrevolucionario como el retorno de Perón, también fue un factor de crisis de dirección.

La Revolución Cubana

Esto abre un tema fundamental. La Revolución Cubana fue un acelerador, ella misma fue la expresión de una tendencia, porque fue en 1959, que quiebra una tendencia continental de derrotas de luchas y de revoluciones (Bolivia) o procesos progresistas (Guatemala, con Jacobo Arbenz). Para los que creen que las victorias son precedidas por las derrotas, la dialéctica de la derrota como ensayo y la victoria como resultado de muchos ensayos, les es desconocida. Todo el mundo lo conoce: el Che está en Guatemala en 1954 y vio como un grupo mercenario yanqui acababa con el gobierno progresista de Arbenz. Entonces, cuando se encuentra con Fidel Castro, coincide en que hay que desarrollar una lucha extra legal y una lucha armada. No a alianzas con la burguesía progresista, ni camino pacífico al socialismo. Y esto con independencia de la adopción de un conjunto de metodologías que en gran parte son accidentales, porque se improvisan a partir de fracasos y derrotas, a partir de que el ingreso en Cuba fracasa y quedan doce guerrilleros que se tienen que refugiar en Sierra Maestra, cuando el plan era ingresar en el oriente de Cuba acompañados de una huelga general cuya realización o acatamiento estaba asegurada por la importancia de las fuerzas organizadas en la provincia de Oriente. Lo importante de la Revolución Cubana es la decisión de ir hasta el final y no entrar en compromiso con la burguesía —y, además, la política de intervenir violentamente para disolver el ejército. Una guerrilla de 900 hombres, en 1959, disuelve un ejército de 40 mil hombres tremendamente pertrechados. La Revolución Cubana es una respuesta latinoamericana a todas las derrotas previas en América latina.

Ahora, en la secuencia de este proceso, la Revolución Cubana, bajo la presión del embargo, del bloqueo, la agresión permanente, del ataque de Playa Girón, el intento de invasión norteamericana, etc., a partir de Cuba se empieza a alentar a los grupos armados, a atacar a sus gobiernos para aflojar la presión sobre Cuba. Esto es tan importante que quiero señalar un hecho sintomático: en 1967 se hace el Congreso de una organización llamada PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores, red.), que se declara trotskista y está afiliada a la IV Internacional “pablista” (por el dirigente griego Michel Pablo), que luego se va a dividir y de esa división va a salir el ERP. El liderazgo del PRT lo ejercen Nahuel Moreno y Roberto Santucho. En el Congreso del PRT de 1967 se aprueba la tesis de que la construcción de partidos obreros revolucionarios ha caducado históricamente, es un asunto del pasado y que hay que organizar los grupos armados. El planteo es apoyado por el “pablismo” (el dirigente belga Ernest Mandel). La crisis de dirección se presenta en toda lucha de clases, cuando las direcciones en presencia enfrentan el desafío de desarrollar una perspectiva que se ha convertido en concreta. Ni siquiera la Revolución Rusa evitó esto, ni en febrero ni en octubre, ni entre febrero y

octubre, como lo testimonia la lucha al interior del partido bolchevique. Esa crisis de dirección se fue resolviendo en forma positiva, hasta un cierto punto, y en función de las condiciones históricas de conjunto del proceso revolucionario. Entre el Cordobazo y la dictadura de Videla esa crisis de dirección existió y no se resolvió, y existió en un grado elevado —en una relación de acción y reacción; en función de las variaciones de la intervención de la clase obrera. mayor significación tiene la crisis de dirección. Por eso la tarea es preparar políticamente a las masas sistemáticamente a la lucha para una acción histórica, y por esa vía desarrollar la maduración de la propia dirección que asume esa preparación. Este es el problema que está planteado.

La crisis mundial

El mundo capitalista. en 1968, estaba ingresando a una crisis mundial. Este mundo (actual) se encuentra en una crisis de conjunto en acelerado desarrollo. La noticia de hoy de que Trump sube los aranceles a Méjico, por la política migratoria, no por una rivalidad comercial, está mostrando un capitalismo mundial en completa ruina. Las rebeliones son inevitables. Cuando alguien dice: pero la gente va a la derecha, no tiene en cuenta que los periodos convulsivos se caracterizan por los volantazos de la derecha a la izquierda, y en parte reflejan la calidad de la dirección de aquella clase, la capitalista, y la calidad de la dirección de la otra clase.

El fenómeno de los chalecos amarillos es pertinente en todo este debate, porque la caracterización inicial que lo catalogó como proto-fascista, naufragó enseguida, sin que esto le otorgue al movimiento un carácter revolucionario, en contraste con la fuerte parálisis que la burocracia sindical y la izquierda democratizante le han impuesto a la clase obrera. Mientras los chalecos amarillos no dejan de movilizarse existe una fuerte presión contrarrevolucionaria en la clase obrera. En ese conflicto anida la creación de una situación prerrevolucionaria. Cada país tiene su historia de combates, que está presente en las situaciones concretas. Hay una conciencia histórica que se va trabajando en la conciencia popular y un hilo de continuidad. En la Argentina, desde mucho antes de la gran rebelión de la semana trágica de 1919 y los esfuerzos sindicalistas de los primeros movimientos obreros en el país, hay una historia presente y hasta una metodología. Hay un “estilo” entre marzo de 1982 y las jornadas del 14 y 18 de diciembre de 2017.

En el periodo del Cordobazo nuestra organización era muy pequeña. Sin embargo nos preparamos por medio de una actividad de proletarización, al igual que otras organizaciones, en especial en Córdoba —cuando no pasaba aparentemente nada. Muchos compañeros nuestros se encontraban en las fábricas, por ejemplo de Ford, autopartistas, del vidrio. Un trabajo organizado. En 1968 se produjeron unas huelgas que fueron derrotadas. que a la dictadura le costó mucho derrotar. Entonces si ustedes consultan nuestro periódico, van a ver que nosotros caracterizamos que esas luchas habían agotado las posibilidades de la dictadura. El sábado previo al Cordobazo tuvimos una reunión y entendimos que el paro activo anunciado para el 29 llevaba a una rebelión y a la ocupación de la ciudad. Gracias, en particular, al análisis de quien ha sido, en mi memoria, uno de los dirigentes más extraordinarios de nuestra organización, asesinado por la dictadura pocos días después del Cordobazo; Marcelo Martín. En esa época Marcelo era obrero de Transax de Ford y pintaba para ser líder en el Cordobazo, y en el Cordobazo el Partido organizó Boletines cada 120 minutos. Pero, luego de que llegamos a la conclusión de que la ciudad se iba a ocupar, sacamos un volante y modificamos las consignas que teníamos en ese momento, para adaptarlas a la situación, y el lunes a la mañana de

lo que iba a ocurrir el jueves, nuestros volantes llamaban a ocupar la ciudad, no sólo marchar al acto de la CGT. En distintas charlas yo señalé que fue la prueba de que no éramos un injerto extraño en un cuerpo vivo porque evidentemente acompañábamos la época, interveníamos en ella y queríamos formar un partido obrero con una clase que casi en forma simultánea, contemporánea, salía a la calle para proclamar el objetivo del gobierno obrero, y si proclamaba el objetivo del gobierno obrero quiere decir que se instala en la corriente de construir un partido obrero. Como lo hicimos después en el Argentinazo de 2001; un domingo en el picnic de Pereyra Iraola dijimos que el miércoles venía la rebelión popular y cambiamos la consigna. Hemos desarrollado una capacidad para prever a tiempo a las rebeliones populares y adecuar nuestra política a ellas.

Entonces, disculpen, porque esto está fuera de la característica de la mesa, quiero rendir homenaje y señalar que Marcelo Martín, que también era una persona excepcional, y rendir homenaje al compañero Gregorio Flores que fue un dirigente del Cordobazo (aplausos). El "Goyo" Flores, cuando se incorpora al Partido Obrero, lo hace, él nos lo explicó a todos, entendiendo que había habido una crisis de dirección y que el siguiente Cordobazo en la historia necesitaba tener un Partido Obrero y fue nuestro candidato a Presidente en las elecciones de 1983.

Hay otro aspecto a resaltar. En Córdoba se desarrolló un fenómeno tan profundamente revolucionario que los años siguientes al Cordobazo toda la provincia dependía de una sola fábrica. Si los obreros de IKA Renault declaraban un paro general, lo que pensara toda la burocracia sindical, todos los sindicatos, no tenía ninguna importancia; al otro día había paro general. Parecía una escena sacada de San Petersburgo, de la fábrica Putilov. Ika se impone porque hay un reconocimiento en la sociedad a la potencia histórica de esa clase obrera. Donde ella decida el rumbo acompañan todas las clases que buscan una salida. Que se haya llegado a ese extremo es fenomenal.

Tengo una anécdota. En una reunión con un dirigente boliviano propuse un cuarto intermedio porque estaba previsto un paro activo en Córdoba. Cuando la radio anunció el rechazo de todos los sindicatos, nuestro invitado trotskista aprovechó para indicarme mi escaso conocimiento de la situación. Mi respuesta fue que todo dependía de lo que decidiera una asamblea convocada para las 16.10 en Ika -Renaul. Cuando esa asamblea decidió el paro activo para el día siguiente, los sindicatos renuentes se alinearon sin condicionamientos.

Por acontecimientos como ése Perón tomó conciencia del rol que tenía que jugar. En 1964 Perón quiso venir a la Argentina, porque lo habían descabezado como líder del peronismo, por los partidarios del peronismo sin Perón. Como en ese entonces no había una situación revolucionaria a controlar dijimos que no vendría, y no vino. Incluso repartimos un volante diciendo que no iba a venir cuando en la radio se decía que ya había salido de África y que cruzaba el Atlántico. Cuando decide venir en el '72, ya no decimos que no vuelve. Fernández y Fernández, en una escala infinitesimal respecto de Perón, están intentando lo mismo: controlar una situación que es potencialmente revolucionaria. Porque finalmente esta crisis que estamos viendo, hay que verla como etapa. Desde el Argentinazo han pasado un montón de cosas. El subte no está más con la UTA. El Sutna no está con (Pedro) Wasiejko; el Suteba Matanza no está con Baradel... en todos los lugares del país hay direcciones obreras y hay una tendencia en el voto que, aún vacilante, en el pasado no existía. Cuando venga de nuevo una eclosión como la del Cordobazo, que no va a ser una repetición, vamos a hacer una mesa redonda y nos vamos a preguntar "¿Cuándo empezó?" Es lo que se está desarrollando delante de nuestros propios ojos. Eso es lo que creo que va a ocurrir y a eso convoco

como dirigente del Partido Obrero.

Preguntas del auditorio

1) Hola, muchísimas gracias por esta mesa. Yo vengo de Colombia y he recorrido toda la ciudad y hoy tengo que decir que la oligarquía colombiana, una de las más asesinas de trabajadores y bienes sociales ha sufrido una derrota fenomenal con la liberación del compañero Jesús Sandrich, el líder de las FARC, y fue lo más llamativo de la mano de la justicia colombiana. La Corte en pleno primero desconoció la maniobra que la CIA, la DEA y la oligarquía colombiana quiso hacerle como narcotraficante. Segundo, le ratificó el cargo como senador. Entonces, en ese sentido, yo quería que me cuenten un poquito de qué manera impacta, si es que impacta, esta derrota que la oligarquía colombiana ha sufrido de manos del grupo revolucionario más importante en este momento en nuestro país. El último reducto de dignidad que le queda al pueblo colombiano.

2) Yo quiero hacer una pregunta a Altamira y a la mesa a 50 años del Cordobazo. A mí me tocó vivir como militante el Argentinazo y recuerdo que ya unos cuantos meses antes Jorge Altamira y el Partido Obrero habían caracterizado, habíamos caracterizado, que había una crisis política. Incluso se planteó la consigna de asambleas populares muy tempranamente, cuando todavía no se hablaba de asambleas populares y demás. Hoy por hoy Jorge está desarrollando este planteo que incluso ha tenido impacto ya en algunos medios e incluso en la izquierda, y es la caracterización de que hoy estamos ante una crisis política profunda. Entonces preguntar un poco en esta perspectiva de un nuevo Cordobazo, de un nuevo Argentinazo, qué posibilidades, cuáles son los factores que determinan, qué posibilidades de un desenvolvimiento revolucionario y también qué factores hay de contención como lo fue Perón en aquella época que hoy tengamos que enfrentar por delante.

3) Buenas tardes compañeros, Juan Sánchez de San Isidro, antes de iniciar la pregunta quiero decir dos cosas. Primero saludo la iniciativa que han tenido los compañeros del Partido Obrero, una mesa realmente de lujo. Segundo, comunicarle al auditorio que está presente la comisión interna del Hospital Mercante, dos grandes luchadoras, y que en las próximas elecciones van a ganar el sindicato y van a recuperar el sindicato para los trabajadores. Y la pregunta es la siguiente: El Partido Obrero se ha construido no sólo sobre la base de la delimitación del nacionalismo burgués, en este caso el peronismo, sino también sobre las estrategias de los distintos partidos de izquierda. Entonces mi pregunta es la siguiente ¿Cómo vieron los distintos partidos de izquierda, como analizaron el Cordobazo en aquella época? Y qué conclusiones sacaron.

JA: Yo voy a dar el puntapié sobre la compañera colombiana. Pero digo lo siguiente, mi reflexión. Porque no sé si interpreto exactamente la inquietud. Lo que la compañera relata es que como consecuencia de los tratados de paz un miembro de la dirección de las FARC, convertido a dedo en senador, ha sido acusado de narcotraficante, etc, y piden que lo extraditen a Estados Unidos. La Justicia colombiana lo rechaza y continúa como senador. Añadido que la derecha colombiana, Uribe y compañía, están gritando “traición, traición, traición” y piden que lo echen como senador y que lo extraditen a Estados Unidos. Entonces la compañera nos pide una reflexión sobre esto. Las reflexiones que se pueden hacer son muchas y yo voy a hacer una. Y no una arbitraria para mí. Bolsonaro en Brasil y Duque en Colombia y algún otro que se me escapa ahora, o Piñera en Chile,

son señalados como expresión de una completa rechazación en América latina y en realidad Colombia, por lo menos en los últimos dos años, ha estado en un proceso de luchas sociales descomunales; por ejemplo, los campesinos que tienen una serie de derechos, tienen un nombre ¿Cómo es el nombre de estos campesinos? tienen un nombre especial, es un movimiento campesino que ya tiene un nombre en Colombia y lo he leído con ese nombre pero ahora no lo tengo presente (interviene una compañera)..., la Minga, exactamente. Bueno, huelgas y manifestaciones tremendas, muchas huelgas estudiantiles muy importantes. Y contra todo lo que dicen los acuerdos de paz, se ha acentuado la represión y el asesinato de líderes sociales, líderes estudiantiles y otros, como ya ocurrió con otros acuerdos de paz en Colombia en el pasado con otras fuerzas que no eran las FARC. Es decir, que finalmente ese acuerdo de paz fue un verso y sigue esta política de represión, pero la economía colombiana se está quebrando, el peso colombiano se devalúa de forma constante. Es decir que en Colombia el hecho de que la Justicia actúe de esta manera significa que están tratando de proteger este acuerdo de paz a morir porque si este acuerdo de paz se cae, Colombia va a ir a una nueva guerra civil y, probablemente, ustedes sabrán que Colombia es el país que más guerras civiles ha tenido desde la independencia de España hasta ahora. Como ustedes ven tenemos una crisis de proporciones fenomenales, sistémicas, integrales, en toda América latina, que no se agotan con la caracterización de quién ganó la última elección, porque ahora que Bolsonaro ganó la última elección tenemos de nuevo las luchas estudiantiles que en esta envergadura yo las recuerdo cuando tiraron a la dictadura anterior. Es lo que de algún modo en mi intervención señale; los banquinazos o volantazos que en un periodo confuso se producen en todos lados, y donde las fuerzas socialistas y las fuerzas progresistas tienen que imprimir una estrategia para que la acción de la clase obrera que nunca va a ser ordenada, porque si es demasiado ordenada, ni dirigida por un partido revolucionario es vital. Hay que moverse en ese aparente desorden. Es decir, que la izquierda de América latina tiene un desafío como nunca antes en la historia después de la Revolución Cubana. Esa es mi reflexión sobre Colombia.

...La intervención del compañero me lleva a un punto que por tiempo no desarrollé pero Eduardo (Grüner) hizo alguna observación importante sobre eso. El periodo del Cordobazo es el periodo de la rebelión desde abajo y de crisis por arriba, porque yo comentaba en algunas de las charlas que el diario *La Capital* de Rosario venía desarrollando una campaña contra el gobierno en defensa de los intereses agrarios porque Onganía, repitiendo a Frondizi, procuraba un desarrollo industrial con parte de la renta del campo. Devaluó, conformó a los sectores agrarios, pero para mí en 1969 se venía otra devaluación. Le conté a un compañero el otro día que había un economista con el que yo hablaba en aquella época, y le digo: “Mirá, Carlos, éste va a devaluar”, y dice; “No, no va a devaluar de ninguna manera porque si devalúa estalla”. El problema es que el país estaba estallando porque no se devaluaba y la alternativa, devaluar... era una exigencia que abría una crisis general. Esa es una crisis política. Cuando si vas para la izquierda te haces bolsa, y si vas para la derecha te haces bolsa también. Ésa es una crisis. En aquel momento esa crisis estaba presente, la burguesía le soltó la mano a Onganía, de lo contrario la sola rebelión popular hubiera sido una determinada lucha de gran alcance, pero no hubiera tenido esta dimensión que yo señalé, que al final termina con el ascenso de Videla, y una gran derrota de la clase obrera. Quiero insistir en este punto porque hay un historiador francés, Jacques Godechot, que se pregunta en un libro (me pareció apasionante el tema) por qué ninguna rebelión de las que hubo en Francia triunfó en los 200 años anteriores a la Revolución Francesa. Abundan las rebeliones y escasean las revoluciones. En la historia vale aquello de que tanto va el cántaro

que al final se rompe. El que espera que una acción única, de una vez, de cuenta de todo, eso no existe. Como dije antes, hay derrotas, hay enseñanzas, etc., pero se tiene que conjugar con una gran crisis de conjunto; toda la sociedad siente la necesidad de un parto. Y esto Lenin lo desarrolló muy bien, una crisis de arriba y una crisis de abajo. Sobre la base de esta oposición a Onganía se estaba desarrollando una alternativa en el ejército que bajo el gobierno de (Arturo) Illia tuvo su primera expresión; por un lado azules y colorados y por otro, en las elecciones, la fórmula Aramburu-Sandlers que era un progresista de la democracia cristiana. Entonces era muy común, en los corrillos de esos años, "se está preparando un golpe aramburista", y es lo que me estaba contando Coral. El asesinato de Aramburu tiene que ver con esta pelea al interior de la burguesía porque el ministro del Interior de Onganía, el general Imaz, es el que desarrolla la conspiración para abortar el golpe que podría llevar a Aramburu al gobierno. Por eso todavía no está esclarecido si los montoneros mataron a Aramburu como parte de la operación del gobierno de Onganía, que se quería salvar del golpe de Aramburu. Finalmente, muerto Aramburu el que da el golpe es Lanusse. Pero Lanusse no tiene la entidad política que Aramburu empezó a tener, por varios motivos; primero, porque fue presidente de la República, es decir gobernó, te guste o no, pero firmaba decretos, dirigía el país, y luego se presentó a elecciones en una fórmula que sonaba progresista porque estaba Sanders, la jugaba de centro izquierdista (acota Grüner: después hizo un giro a la izquierda importante). Cito a la sociedad Aramburu-Sandlers para mostrar que el golpe del '55, el que se quedó con el golpe del '55 estaba armando algo más complejo. Y, toda esta crisis política se conjuga con el Cordobazo. Hoy en la Argentina no se puede simplificar el análisis, porque gran parte de la burguesía se está quebrando y no se puede entender las posiciones políticas de uno y de otros candidatos sino a la luz de los planteos que hacen sobre esta crisis. La expresión más clara para salir de esta crisis, a la vez rescatando a la burguesía y deteniendo cualquier rebelión popular, es el planteo del pacto social, que es el mismo planteo con el que viene Perón. El hundimiento del pacto social, en 1975, plantea la caída del gobierno de Isabel Perón, en medio de una huelga generalizada de un mes. Hoy la burguesía está razonando como arreglo con el FMI y como evito una rebelión. Ustedes tienen que entender que acá hay una crisis integral, que lo reflejó con cristalina transparencia la jornada del 14 y 18 de diciembre sobre la reforma jubilatoria, y la descomunal crisis económica y política ulterior. La economía y la lucha de clases no se pueden separar. De manera que el periodo que se abre es impresionante porque desde el punto de vista internacional va a haber una catástrofe entre China y Estados Unidos y desde el punto de vista interno no hay nada que autorice a esperar una salida de esta crisis... Guillermo Nilssen que pretende ser ministro de Economía de FF dijo que esto se resuelve en 10 años pero también dijo que nos parecemos a Grecia. Yo informo oficialmente que el FMI le prometió a Grecia que va a salir de la crisis, indudablemente, pero en 2064, está escrito, y Nilssen lo adelanta a cuotas, la primera a 10 años. Este es el escenario de la presente crisis, también, al igual que en el Cordobazo, de arriba y de abajo, por eso tiene ese efecto expansivo y cubre un periodo tan amplio. Esto es como entendemos la situación política, una vez hecho eso se traza una perspectiva, se hace un trabajo preparatorio de explicación, de formación, de desarrollo en función de esa perspectiva. Coincidiendo con Eduardo, que todo esto se puede pudrir antes de las elecciones e indudablemente después de un tiempo todavía incierto, porque lo que uno nunca se sabe es cuál es el detonante. Se conocen las tendencias de conjunto, aproximadamente, la circunstancia es aleatoria, es decir las cosas ocurren necesariamente por medio de accidentes.